



El Xenodochium de Mazona

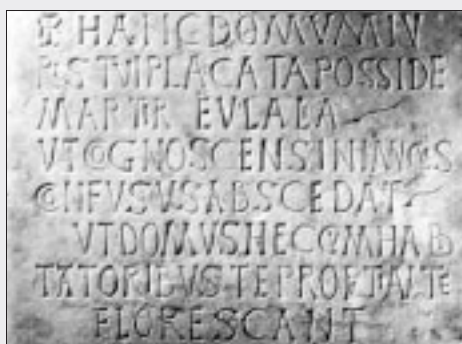
En el rico patrimonio histórico-artístico de nuestra región destaca, y de forma muy particular para los profesionales sanitarios de Extremadura, un hecho relevante y singular: la existencia del primer centro sanitario de España



Estado actual de los restos del Xenodochium



Reconstrucción hipotética del hospital de Mazona



Oración epigráfica: Su ubicación original estaría en la puerta del hospital

TEXTO: SALUD EXTREMADURA

Al igual que en el resto del Imperio, en Emérita florece el cristianismo, que es sistemáticamente perseguido y acosado. Hay un hecho fundamental en la historia de la ciudad con enorme repercusión en el ámbito peninsular: el martirio de la joven Eulalia en el año 304. Su figura supone un referente en el ámbito de la cristiandad de la época que trasciende hasta la actualidad. A partir de su martirio, Emérita se convierte en un centro de peregrinaciones de primer orden. Se construye una magnífica basílica y pronto emergen en torno a la ciudad un buen número de monasterios y hospitales, con todos los ingredientes favorecedores que suponen su implantación en el ámbito cultural, económico, artístico y social.

De estos momentos solo conservamos un documento clave para conocer su historia: "Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium", pequeño opúsculo importantísimo y único que recoge retazos de la vida y costumbres de la España visigoda. Se atribuye a Paulo Emeritense, Diácono del Monasterio de Santa Eulalia, y sobre la fecha de su escritura existen dudas y opiniones diversas, aunque todos los

estudiosos lo sitúan entre el año 610 y el 650.

Resulta ser una fuente histórica fundamental para conocer el origen, las circunstancias y el lugar donde se ubicó el primer hospital de España.

El autor, refiriéndose al Obispo Mazona, fundador del hospital, dice: También fundó un hospital de peregrinos y lo dotó de rico patrimonio; le asignó serviciarios y médicos y lo destinó a remediar las necesidades de transeúntes y enfermos, dando órdenes de que los médicos recorrieran permanentemente todo el ámbito de la ciudad y a cualquier enfermo que encontraran, siervo o libre; cristiano o judío, cogiéndolo en sus brazos, lo llevaran al hospital y acomodándolo en lechos apropiados, le proporcionarán alimentos escogidos y aptos, hasta tanto con la ayuda de Dios hubieran devuelto al enfermo la salud. Y aunque de los predios donados al hospital se obtenían sobrados recursos, aún pareció poco al santo obispo; y añadiendo a esos beneficios otros mayores, prescribió a los médicos que con diligente interés cuidaran de que por los actuarios eclesiásticos se detrajera la mitad de toda las mandas lega-

das a la mesa episcopal, para socorro de sus enfermos.

De las personas que menciona el autor del manuscrito citado, destaca sobremano el Obispo Mazona, del que describe aspectos de su talla humana, social, y política:

"Ni pienso deba callarse cuán espléndido fuera en sus larguezas; porque, escrupuloso con lo ajeno, era pródigo en lo propio; no se distinguía por su magnanimidad en recibir, sino en dar; ansioso de repartir más que recoger, había aprendido el arte de distribuir mejor que el de aceptar. Ayudaba mucho; de nada se lucraba; a todos concedía más de lo pedido."

Será en 1989 cuando se convierta en evidencia física la información escrita gracias a los sondeos arqueológicos, realizados en un solar situado en la barriada de Santa Catalina de Mérida, en la zona norte de la ciudad, del cual refiere Pedro Mateos Cruz, arqueólogo y director de la excavación:

"...desde el momento de su excavación surgió ya la idea de que el edificio en cuestión no era otra cosa que el hospital de peregrinos o xenodochium fundado por Mazona y citado por las fuentes. La planta es propia de otros edificios de este tipo localizados en Francia o Italia en los que también aparecen dos plantas estructuradas en torno a un patio, estando la inferior dedicada a las caballerías y la superior a las habitaciones, y vertebrándose todo ello en función de un oratorio o capilla central. El lugar elegido para el edificio emeritense no parece arbitrario, se implanta extramuros, en una zona ocupada por una necrópolis.

Aparte de la importancia que para la historia local pueda tener el descubrimiento y estudio de este edificio, el xenodochium de Mazona es, hoy por hoy, el único ejemplo de arquitectura monumental no litúrgica de época visigoda con que se cuenta en la Península Ibérica."